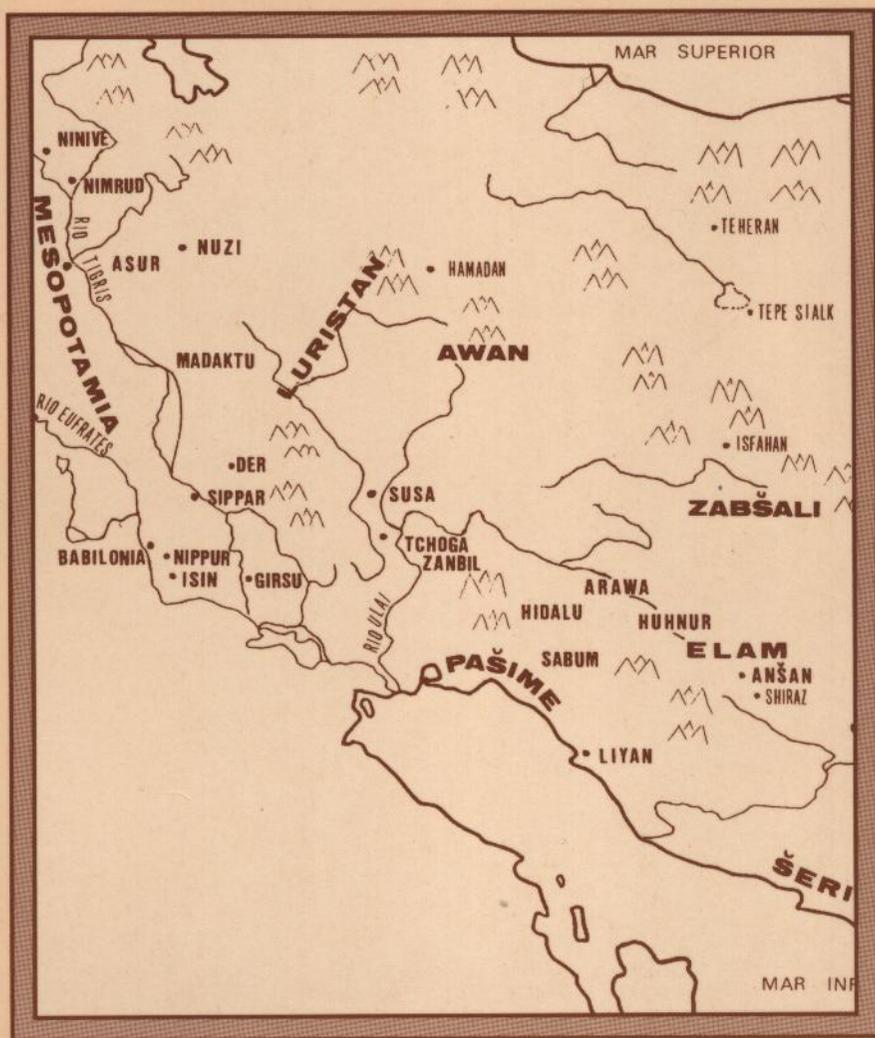


ESTUDIOS ORIENTALES

HISTORIA DE ELAM, EL VECINO MESOPOTÁMICO



Enrique Quintana Cifuentes

ÍNDICE

Introducción	7
El descubrimiento de Elam	7
Un poco de arqueología.....	7
La escritura y la lengua elamitas.....	9
La etnia de los elamitas	11
El marco geográfico	12
Tercer Milenio	17
Sumer y Elam	17
Awan y el imperio de Akkad.....	20
El imperio de Ur III y Elam	29
Segundo Milenio	37
La dinastía de Simaski y los reinos de Isin y Larsa	37
Los Yábridas o Sukkalmah de Elam	40
Los reinos combatientes, casitas frente a elamitas	50
La dinastía de los Igehalki	52
La dinastía de los Shutrukidas	58
Primer Milenio	67
Los siglos oscuros	67
Los reyes neelamitas	68
La época elamita tardía	83
Religión y arte elamitas	87
Sobre la religión Elamita	87
Acerca del arte Elamita	89
Lista de reyes	95
Bibliografía	101
Siglas y abreviaturas	103
Índice alfabético.....	105

TERCER MILENIO

SUMER Y ELAM

Los primeros reyes de los que tenemos noticias nos son transmitidos por una tradición conservada a principios del Segundo milenio¹. Formaban parte de una dinastía de Awan, cuyo fundador llevaba el nombre de Peli, y se componía de doce reyes, algunos de los cuales son mencionados en otros documentos. Esta ciudad de Awan ya había ejercido el poder en Sumer durante 356 años, según la tradición de la lista real sumeria, en una época protohistórica². De los tres reyes que la componían, sólo se conserva el comienzo del nombre del tercero (Kul...).

Sin embargo, ya con anterioridad a esta dinastía, Elam debía ser una región de peso, pues sus conflictos con Sumer empiezan desde muy temprano. Las primeras noticias de hostilidades entre ambos países las proporciona la lista real sumeria, en una glosa al nombre de Emmebaragesi, rey de la primera dinastía de Kish (hacia el 2700 a.C.), donde se informa que Elam fue vencido por este rey.

«Emmebaragesi, quien dobló las armas de la tierra de Elam, fue rey y reinó 900 años...»³.

Esta glosa es interesante, pues indica la importancia de Elam para los sumerios, si bien no nos informa de los motivos u ocasión de este enfrentamiento, no pudiendo sacar por tanto ningún tipo de consecuencia política.

Nuestras siguientes noticias, no son textuales, sino arqueológicas y provienen ya de la era de la Primera dinastía de Ur. En esta época, los cilindros-sellos de Susa no difieren prácticamente de los cilindros sumerios. Es posible que fuese en este momento cuando el dios de Susa, Inshushinak, transformara su nombre de origen sumerio, que se escribía Nin-Shushinak, «Señor de Susa»⁴. No obstante, la gléptica deja entrever la continuidad de las tradiciones locales.

La información escrita vuelve a hacer su aparición bastante lejana en el tiempo, aunque esta vez ya pisamos terreno histórico propiamente dicho. La ciudad sumeria de Lagash, en la que gobernaba

1 P. Scheil, *Mémoires de la délégation en Perse* (= MDP) XXIII, 1932, p. 4. Tablilla encontrada en Susa que proporciona una lista de reyes de Awan en el anverso, y de reyes de Simaski en el reverso.

2 T. Jacobsen, *The Sumerian King List*, Chicago 1973, p. 94.

3 Jacobsen, *op. cit.* pp. 82-84. Nos sumamos a la línea de traducción de Langdon, Zimmer y Barton. La traducción del propio Jacobsen implica un matiz de conquista: «Emmebaragesi the one who carried away as spoil the weapons of the land of Elam (= E. quien se llevó como botín las armas del país de Elam)».

4 Cf. D.O. Edzard, «Mesopotamien. Die Mythologie der Sumerer und Akkader», en *Wörterbuch der Mythologie*, 1983, Band I, p. 55.

una dinastía fundada por Urnanshe parece perpetuar una lucha ancestral. Es su nieto Eannatum (hacia el 2450 a.C.), de quien sabemos algo más sobre sus enfrentamientos con Elam⁵. Por sus propias inscripciones conocemos que Eannatum tuvo que luchar en su propio país, concretamente en el canal *suhur*, contra los elamitas, hecho que ha de considerarse anterior a su conquista de Elam:

«Elam se batió con Eannatum, pero a Elam hizo regresar a su país»⁶.

Posteriormente y en nombre de su dios Ningirsu, se vanagloria de haber sometido a Elam:

«Eannatum, rey de Lagash... sometió a Elam y a Subartu países de la abundancia... Venció a Susa...»⁷.

Este suceso debió tener importantes repercusiones, dado que se menciona continuamente en las inscripciones de este rey, lo que demuestra la enorme importancia de Elam ya en este momento tan apartado de la historia. De nuevo nada se nos dice respecto a las causas de la guerra, aunque el imperialismo de Eannatum parece desprenderse de sus relatos, pues pocos territorios vecinos quedaron sin conquistar por este rey, incluida la ciudad de Mari situada en el medio Eufrates, dato significativo a tener en cuenta, a la vista de la asociación Mari-Elam que se apreciará a lo largo de la historia hasta la dinastía de los *sukkalmaḥ*, en la mitad del segundo milenio.

Puede apreciarse que, desde esta remota antigüedad, Elam y Susa formaban dos unidades políticas distintas. La mención de la destrucción de Pashime en vez de Susa en otra variante de este pasaje, parece sugerir que Elam está claramente diferenciado de las regiones que posteriormente formarían parte de su territorio.

También resulta sorprendente que Eannatum no mencione a Awan, o a alguno de sus reyes, de los que era contemporáneo. De este hecho puede deducirse que Awan en este período no debía ser una nación importante, no llegando a dominar sobre Elam sino más tarde en la época del imperio de Akkad.

La siguiente información proviene del quinto año de reinado de Enannatum II (hacia el 2370 a.C.), rey de la misma dinastía que Eannatum, donde se menciona una incursión elamita en Lagash, como sabemos por una carta del sacerdote Luenna dirigida al también sacerdote Enetarzi, que no hay que confundir con el gobernador de Lagash del mismo nombre:

«Di a Enetarzi, el sacerdote de Ningirsu, lo que dice Luenna, el sacerdote de Ninkimara: habiendo sorprendido a un grupo de 600 elamitas que se llevaban bienes de Lagash a Elam, Luenna, el sacerdote de Ninkimara, les presentó batalla, deshizo a los elamitas, 540 han huido, 60 han sido tomados. Urbaba, hombre al servicio de Nilutuma, el jefe de los forjadores, está con ellos. Le han devuelto 5 vasos de plata purificada, 5 mantos, 16 pellizas de carneros y pieles de carnero»⁸.

5 La cronología interna del reinado de Eannatum no ha podido determinarse, sin embargo y con respecto a Elam, un estudio detenido de sus inscripciones nos lleva a diferenciar las menciones de batallas defensivas, de aquellas otras en que se jacta de vencer a Elam, considerando a éstas como posteriores.

6 Cf. E. Sollberger, *Corpus des inscriptions royales presargoniques de Lagas* (= CIRPL), Génova 1956. Ean. 2 p. 18.

7 CIRPL, Ean. 1 p. 15, 2 p. 17, 3-4 pp. 19-20, 5 p. 21, 11 p. 23, 22 p. 24.

8 CIRPL p. 46.

Hasta aquí las noticias sueltas con contenido histórico anteriores al Imperio de Akkad, si exceptuamos una escueta referencia del rey de Kish, Ennail, que dice haber vencido a Elam.

Si la historia política se limita a estas someras noticias, no sucede lo mismo respecto a las relaciones comerciales entre Elam y Lagash en este período. Una importante serie de documentos cuneiformes en sumerio, de los reinados de Lugalanda y Urukagina, últimos reyes de la primera dinastía de Lagash, nos informa de este rico intercambio comercial⁹. Estos documentos son de carácter administrativo y económico, y aunque no reflejan un comercio de exportación-importación tal y como hoy lo entendemos, sí en cambio puede inferirse de los mismos un intenso intercambio de mercancías, que nos permite seguir su rastro en el pasado.

Así, se observa que Lagash obtenía de Elam, por comercio marítimo, principalmente plantas aromáticas, madera, vestidos y un extraño frasco que debía contener un líquido importante, puesto que se hace mención habitual de él. Igualmente la vía terrestre se utilizaba en la obtención de objetos de madera, carros con todos sus arreos, plata, ganado, lana y esclavos, especialmente mujeres. También se desprende de esta documentación que Lagash compraba productos elamitas en un mercado al parecer neutral, que se encontraba en la ciudad de Der al norte, particularmente esencias, aceites, resinas, esclavos y animales, que eran marcados en la misma ciudad, pagando todo ello con plata.

Por el contrario, Elam importaba de Lagash materias primas alimenticias, como cebada, harina, sebo, trigo, dátiles y queso, así como ungüentos.

Un texto nos informa de una entrega de estaño por Lagash a Siku gobernador de la ciudad elamita de Urua para la obtención de bronce, sin que sepamos si este personaje estaba al servicio de Lagash o de Elam. Con toda seguridad el bronce se fabricaba en Elam debido al alto nivel metalúrgico de los elamitas, que se aprecia a lo largo de toda su historia, pero el envío de estaño, un material enormemente escaso y caro por entonces, que Sumer importaba de Elam o por su mediación, como sabemos por las fuentes del segundo milenio, parece indicar que esta ciudad de Urua, aunque elamita por su situación geográfica, debía estar sometida políticamente a Lagash ya desde los tiempos de Eannatum, que menciona expresamente su conquista.

Otro singular texto, refiere también el envío de ingredientes para la elaboración de cerveza a un funcionario Lagashita que se encontraba en Pashime. No nos consta la habilidad de los elamitas para fabricar cerveza, pero este dato parece que puede interpretarse en el mismo sentido que el anterior, pues como hemos visto Eannatum también hace mención de su conquista de Pashime.

Los textos literarios sumerios que se refieren a las relaciones comerciales con Elam durante el tercer milenio, aunque sean de redacción tardía, básicamente confirman la información proporcionada por los documentos económico-administrativos que hemos visto. Además, y junto a una serie de listas lexicales conocidas con el nombre sumero-acadio de HAR-ra = hubullû¹⁰, nos ofrecen otra serie de exportaciones elamitas a otras ciudades de Sumer, e incluso a culturas ajenas al entorno mesopotámico. De este modo sabemos que metales preciosos y lapislázuli eran enviados a la ciudad sumeria de Nipur, y lana al país de Dilmun; asimismo Elam era renombrado por ciertos géneros, como los carros, perros, higos, piedras preciosas y tronos, que también exportaba, aunque no conocemos el lugar de destino.

9 Un excelente trabajo recopilatorio del comercio entre Sumer y Elam para este período, puede encontrarse en G.J. Selz. «Elam und Sumer -Skizze eine Nachbarschaft nach inschriftlichen Quellen der vorsargonischen Zeit», en *Mesopotamie et Elam* (= MHEO I), Actes de la XXXVI RAI, Gante 1989, pp. 27-44.

10 Cf. G. Petinato, *Mesopotamia* 7, Copenhague 1972.

La riqueza del país de Elam es celebrada por los sumerios, que hacen alusión a ella constantemente; baste mencionar el poema literario *Enki y el orden del mundo*¹¹, en el que se exhorta al dios Enlil a que se lleve las posesiones de Elam a Sumer, así como también el pasaje de Eannatum reflejado más arriba donde hablaba de Elam como el país de la abundancia.

Todo este acervo de bienes, el alto nivel en el trabajo del metal, y su situación geográfica, que le convertía en intermediario de los intercambios comerciales de Sumer con Marhashi, puede explicar las constantes guerras de los sumerios con los elamitas, pero no como se ha venido haciendo hasta ahora, que se atribuían al expansionismo de éstos, sino como base de la codicia del pueblo sumerio, y por razones económicas, en su deseo de abaratar los productos lejanos, que pasaban por manos elamitas.

AWAN Y EL IMPERIO DE AKKAD

Precisamente es el acadio el primer imperio mesopotámico que parece haber ejercido una hegemonía en Elam. Sus huellas datan del tiempo en que los acadios convirtieron a Susa en provincia y dejaron una guarnición en ella. Para la historiografía tradicional data de esta época el paso de la escritura cuneiforme al Irán y la desaparición de la escritura protoelamita. Esta opinión pasa por alto el fragmento de inscripción hallado cerca de Bushir, que está ya en caracteres cuneiformes y es anterior a Sargón en más de 100 años.

A la llegada al poder de Sargón en Akkad (hacia el 2330 a.C.), dominaba en Elam la dinastía de Awan, que aglutinaba bajo su cetro a Elam y a Marhashi, de donde tal vez procedían tales reyes, como se podría desprender de las inscripciones del rey acadio Rimush.

El enfrentamiento de Sargón con Lugalzagesi, rey de Uruk, no pasará desapercibido a su vecino oriental, que desde el principio de los tiempos había estado pugnando por el control de los puertos del Golfo Pérsico. Elam dependía de tres rutas comerciales principales: la ruta caravanera del norte de Anatolia, por donde llegaban los metales a Mesopotamia; la ruta de la India, de la que apenas sabemos nada y que pasaba por Kermansha; y los puertos del Golfo Pérsico, de donde llegaban los barcos de Magan y Meluhha. Desde la época de Lugalzagesi, estos puertos fueron cerrados al comercio elamita y así continuaron con el intervalo acadio, de ahí las continuas guerras entre Akkad y Elam. Por ello, y para encontrar una alternativa a esta importante ruta, los elamitas buscaron la alianza con la ciudad de Mari, en el curso medio del Éufrates, adonde llegaban las mercancías del comercio fenicio del Mediterráneo y que pasaban por Ebla y Ugarit¹². (La importancia de estas dos rutas se pondrá especialmente de manifiesto en el Imperio Neosirio y, más tarde, con Nabucodonosor II de Babilonia en sus luchas con las ciudades fenicias del litoral).

Los reyes acadios Sargón y Naramsin otorgan gran relevancia a su conquista de Ebla. Aquél incluso llegó a atravesar el mar Mediterráneo con el claro objetivo de apoderarse de las rutas fenicias. En sus inscripciones menciona a Mari y a Elam juntos, que ya aparecen en esta circunstancia, como hemos visto, en la época de Eannatum:

11 Petinato, *op.cit.* pp. 124-125.

12 Cf. R. Lebrun, *Ebla et les civilisations du Proche-Orient Ancien*, Louvain-la-Neuve 1984, pp. 9-17. Tiro fue fundada hacia el año 2700 a.C. según contaron los sacerdotes fenicios de Melkart a Herodoto, y los Archivos de Ebla son del tercer milenio, lo que hace pensar que esta ciudad manejaba ya desde muy antiguo un importante comercio.

«... desde el mar inferior los ciudadanos de Akkad detentaban los gobiernos. Mari y Elam estaban delante de Sargón, el rey del país...»¹³.

Sargón se apoderó del imperio de Lugalzagesi, dividiéndolo en provincias y colocando guarniciones acadias en cada una.

Sargón se jacta en una doble inscripción de haber vencido a Elam y a Marhashi, enumerando a los reyes, a los gobernadores y a los dignatarios junto con las ciudades en que había conseguido un enorme botín¹⁴. Por este texto se puede sacar la conclusión de que la guerra tuvo una repercusión inusitada, pues el enfrentamiento lo llevó a cabo contra la plana mayor de las regiones del gran Elam. Junto a éste y a Marhashi, también se encuentran Sherihum, Susa, Awan, Urua, y toda una serie de ciudades menores. Este impresionante ejército elamita, derrotado por Sargón, se presenta como aliado de Elam, no como regiones integradas en su imperio.

Todos los reyes y gobernadores fueron hechos prisioneros y llevados a Akkad. Entre los ilustres se encontraban Hisibrasibu el rey de Elam y su hijo Luhishan, Sanamsimut el gobernador de Elam, Sidgau el gobernador de Marhashi y Kundupum el juez de Marhashi. En el otro texto, los representantes de Marhashi son además Ulul, el gobernador, y Dagu el hermano del rey. Todos ellos son calificados por Sargón como elamitas.

Estas inscripciones plantean algunos problemas de autoría, pues no se trata de textos originales del rey de Akkad, sino copias paleobabilónicas. Así, y a pesar de algún texto tardío astrológico que refiere que Sargón fue hasta el país de Marhashi¹⁵, no consta que haya conquistado nunca este país. También la mención del rey de Elam Hisibrasibu ha planteado la posibilidad de su identificación con el rey de Awan Hishepratep, aunque algunos autores lo pongan en duda. Que se trata del mismo personaje puede verse por el hecho de que Awan está incluida entre las ciudades saqueadas¹⁶. El problema está en que la lista de reyes menciona a Luhishan como un rey anterior a Hishepratep, cuando Sargón dice que es el hijo de éste. Esto no parece contradictorio, pues Sargón nunca le atribuye el calificativo real, que lo reserva para su padre, por lo que podría tratarse simplemente de un homónimo. También causa extrañeza que junto a los reyes de Elam y Marhashi, se mencionen a los gobernadores respectivos, y a los familiares del rey, además de que el gobernador de Marhashi, Sidgau sea hecho prisionero ahora y en la posterior campaña de Rimush, llevada a cabo unos años después.

El motivo de esta batalla nos es desconocido, no bastando para explicarla el supuesto expansionismo acadio, o la ancestral rivalidad elamita, razones pueriles que, a falta de otras, se han venido esgrimiendo hasta ahora.

Sea real o no la conquista de Marhashi por Sargón, lo cierto es que una tablilla de la época neosiria, en el primer milenio, nos informa de las naciones gobernadas por este rey y de la extensión de su imperio, que al parecer alcanzaba desde el levante al poniente, y desde el mar superior hasta más allá del mar inferior, que son los países que «Sargón conquistó, tan lejos como se extiende el cielo»¹⁷.

13 Cf. I. Gelb-B. Kienast, *FAOS* 7, 1990, Sargon C1 p. 159 y C4 p. 173. La conquista de Elam también se celebra en el nombre del tercer año del reinado de Sargón, cf. *FAOS* 7 p. 50.

14 *FAOS* 7 Sargon C7 pp. 179-181, Sargon C13 pp. 188-189.

15 B. Lewis, «The Sargon Legend», *ASOR* 4, 1980, p. 139.

16 Ver a este respecto, E. Quintana, «Los Gobernantes elamitas», *Aula Or.* XII, 1994, p. 76.

17 Cf. A.K. Grayson, «The empire of Sargon of Akkad», *AFO* 25, 1974-1977, pp. 56-64.

A pesar de esta gran victoria, Awan y Marhashi siguieron con su dominio sobre Elam. Su eliminación sería uno de los objetivos de su sucesor Rimush. En cualquier caso Susa pasó a ser provincia acadia, aunque conservó sus instituciones; la acadización de Susa que se aprecia en los documentos (antroponimia, etc.) y que se produce por esta época, así parece confirmarlo.

Ya al comienzo de su reinado (hacia el 2270 a.C.), el sucesor de Sargón tuvo un gran enfrentamiento con una nueva coalición elamita. En esta ocasión la alianza estaba compuesta por Elam, Marhashi y Zahara, y la batalla tuvo lugar en las inmediaciones de Susa. Así, en su tercer año, Rimush hubo de enfrentarse a Elam y a Marhashi¹⁸:

«Rimush, el rey de Kish, deshizo en una batalla a Abalgamash, el rey de Marhashi. Luego Zahara y Elam se reunieron en el interior de Marhashi para el combate. Pero venció y mató 16212 hombres y capturó 4216 prisioneros, entre ellos el rey de Elam [...] sibu. Se apoderó de Sidgau, gobernador de Marhashi, se apoderó de Sargapi, virrey de Zahara, entre Awan y Susa, junto al río Qablitum... y destruyó las ciudades de Elam, arrancando la raíz de Marhashi en el país de Elam, pues es ahora Rimush quien manda en Elam. Treinta minas de oro, 3600 minas de cobre, 360 esclavos machos y hembras, cuando venció a Elam y Marhashi eso es lo que trajo y lo dedicó a Enlil...».

La guerra parece tener un carácter defensivo, dado el territorio en el que tuvo lugar, debiendo haber sido Zahara el país instigador de la misma. Pero el intento de recuperación de Susa fracasó. Rimush debió perseguir al adversario, apoderándose de las ciudades de Elam y dejando en ellas guarniciones acadias. La victoria fue tan aplastante, que Marhashi perderá a partir de ahora su importancia política y su influencia en Elam y Mesopotamia; sólo en la época de Ur III volverá a adquirir cierta relevancia.

El rey de Elam mencionado debe ser el mismo que se enfrentó a Sargón, es decir Hisibrasibu o Hishepratep, que no fue capturado en aquella ocasión, sino ahora, dejando a Elam como provincia acadia. Ahora bien, Rimush no debió llegar a alcanzar la capital Anshan, en la que se refugiaron los elamitas, que unidos a la gente de la costa intentaron sacudirse el yugo acadio bajo su sucesor.

Es en el reinado de su hermano mayor Manishtushu, cuando se hace mención de Anshan y Sherihum como aliados. Tuvo que enfrentarse a ellas y a una coalición de ciudades del otro lado del mar, en la costa arábiga, que actuaban de común acuerdo con los elamitas:

«Manishtushu, rey de Kish, cuando venció a Anshan y Sherihum, hizo atravesar el mar inferior a sus barcos... Las ciudades del otro lado del mar, en número de 32, se aliaron para la batalla, pero él triunfó y sometió a sus ciudades y mató a sus príncipes... De las montañas de más allá del mar inferior extrajo piedras negras y las cargó en barcos que hizo amarrar en el muelle de Akkad...»¹⁹.

Para esta operación Manishtushu contaba con el control de Susa (en poder acadio desde Sargón), sede del gobernador de Elam, Eshpum, el cual se declara servidor suyo²⁰, y de Pashime, la zona costera limítrofe con Sherihum, como se deduce del kudurru que hizo erigir con motivo

18 *FAOS* 7, Rimus C6 pp. 206-210; C8 pp. 213-215; C10 pp. 217-219.

19 *FAOS* 7, Manistusu 1 p. 76.

20 Según un texto grabado en un fragmento de estatua del propio Eshpum: «Manishtushu, rey de Kish, Eshpum, gobernador de Susa, su servidor, lo ha dedicado a Narundi», cf. *FAOS* 7 Manistusu B2 p. 80.

de la compra de un terreno²¹, cuyo gobernador acadio era Ilishurabi; en cambio Sherihum, que cayó en manos de Sargón, parece haberse independizado bajo Rimush.

Esta inscripción proporciona un valioso dato sobre la relevancia del comercio con Magan y Meluhha²², cuyos barcos ya Sargón hacía amarrar en el puerto de Akkad, puesto que Anshan y Sherihum, de común acuerdo con los países de enfrente del mar, impedían el gobierno de los puertos del Golfo Pérsico, estrangulando el comercio acadio²³.

En la capa arqueológica correspondiente a este momento de la historia en Susa aparecen artículos de bronce, obsidiana y lazurita; estas dos últimas llegaban a Susa a través del comercio del Golfo Pérsico, lo que demuestra su importancia y confirma, de paso, las campañas de Manishtushu para mantener abierto el canal comercial que llevaba a Akkad.

La falta de datos impide una detallada exposición de las conquistas de Naramsin (hacia el 2250 a.C.), el sucesor e hijo de Manishtushu. Parece evidente que al principio de su reinado, Naramsin se autotitulaba «rey de Akkad». Con este título describe en sus inscripciones la conquista de Armanum y Ebla. Para llevar a cabo esta empresa se aseguró la fidelidad de Elam, que en algún momento debió independizarse, celebrando un tratado, que se conserva fragmentariamente en lengua elamita²⁴, con un rey cuyo nombre se ha perdido, aunque pudiera tratarse de Helu, el rey de Awan sucesor de Hishepratep.

Con occidente a sus pies, se dispuso a doblegar el oriente, marchando contra Subartu y Elam, pues Naramsin conmemora su conquista y la iguala a la conquista anterior de Ebla:

«A Aba, Naramsin el poderoso, el rey de las cuatro regiones, el vencedor de Armanum, de Ebla y de Elam, ha dedicado esta maza»²⁵.

En otra inscripción, al detallar esta conquista, dice que se apoderó de Elam en su totalidad hasta la frontera con Marhashi²⁶. De este modo aparece por vez primera una indicación territorial de Elam, al parecer, ya bastante extenso por entonces. Para regir a Elam instaló un gobernador con sede en Susa, que llevaba por nombre Ilishmani, como sabemos por inscripciones suyas, en las que se denomina «gobernador de Susa», o «virrey de Elam»²⁷. La sumisión de Elam se narra con cierto desprecio en el poema *La maldición de Akkad*:

21 Obelisco de Manishtushu cara A col. XIV 7-17, cf. *ELTS*, 1989, p. 124.

22 A excepción de Elam y sus regiones, Magan y Meluhha son, junto con Dilmun, las grandes civilizaciones mencionadas por los sumerios, virtualmente desde los textos más antiguos, lo que demuestra que la sumeria no es la primera ni la más importante. Dilmun se identifica en general con las islas Barhein en el Golfo Pérsico, aunque en realidad se trata de la India. A Magan se la sitúa en el país de Omán, si bien equivale a Egipto. Meluhha es equiparada con la India, aunque en realidad corresponde a Etiopía. Para la identificación de estos tres países, el mejor tratamiento de la cuestión lo realizó S.N. Kramer, *The Sumerians*, Chicago 1963, pp. 276-284. Completar para Magan, con E. Quintana, «Egipto en las fuentes mesopotámicas del tercer milenio», *Boletín de la Asociación Española de Egiptología* (=BAEDE) No.6, 1996, pp. 33-38.

23 La campaña de Manishtushu tiene el claro objeto de despejar la vía marítima hacia la India: por eso, luego de apoderarse de Anshan y Sherihum, se traslada a la costa de enfrente, en Arabia, y somete a sus ciudades.

24 Cf. W. König, *Die Elamischen Königsinschriften* (=EKI), Graz 1965, pp. 29-34.

25 *FAOS* 7, Naramsin B7, p. 110.

26 *FAOS* 7, Naramsin C3, p. 249.

27 *FAOS* 7, Elam 1, p. 320. La ubicación de este personaje bajo el reinado de Naramsin, es pura especulación, aunque está generalmente aceptada. El control de Elam se mantuvo hasta el final de su reinado, como se deduce de documentos económicos sobre reparto de pan y cerveza a la gente del gobernador de Elam y a la gente de Binkalisharri un hijo de Naramsin; cf. *CT* 50, 1972, 146 y 148.

«Elam llevaba a Inanna, en Akkad, cosas para ella, como asno cargado de fardos»²⁸.

Tras la victoria contra esta coalición, Naramsin pasaría a llamarse «rey de las cuatro regiones», un título que se haría prestigioso, y que adoptarían muchos reyes posteriores. Lo estrenó con una expedición contra Magan, país que sometió.

Fue hacia el final de su reinado cuando tuvo que enfrentarse a una gran rebelión general de los países de Sumer, aliados con otras naciones, entre ellas Marhashi con su rey Hubshumkipi al frente, Simurru, Magan y Mari; un poema acadio del Segundo milenio lo relata²⁹. Causa sorpresa la ausencia de Elam o de cualquiera de sus regiones, a menos de entender que estaban englobadas bajo el término genérico de Marhashi. En cualquier caso la rebelión acabó en fracaso.

Tras la desaparición del renombrado Naramsin, sube al poder Sharkalisharri (hacia el 2210 a.C.), su hijo y sucesor, que continuará las guerras habituales. Aunque la tradición sumeria menciona al pueblo guteo como el causante de la ruina de Naramsin, éste lo ignora por completo según sus inscripciones. En cambio, Sharkalisharri tuvo que enfrentarse con ellos varias veces. El segundo rey de Gutium, de acuerdo con la Lista Real Sumeria, se llamaba Imta, el cual podría muy bien relacionarse con el rey Hita de Awan, penúltimo de la dinastía, y del que nada sabemos excepto su nombre.

Con relación a Elam, conmemora Sharkalisharri, en un año de reinado indeterminado, una victoria sobre Elam y Zahara³⁰, que tuvo lugar en los alrededores de la ciudad acadia de Akshak, lo que parece implicar una agresión elamita en el país de Akkad, y por tanto una batalla defensiva por parte de Sharkalisharri. Se trata de los mismos adversarios que ya tuviera que afrontar Rimush, como se ha visto con anterioridad. Probablemente al mando de Elam estuviese Epirmupi, un dirigente al servicio del rey de Akkad, por sus denominaciones como «gobernador de Susa» y «virrey de Elam», títulos propios de los mandatarios acadios, pero que en algún momento pudo sentirse lo suficientemente capaz para desafiar a su rey, según sabemos por dos sellos de sendos servidores suyos que lo llaman «Epirmupi el poderoso»³¹, un título a imitación del de los reyes de Akkad. Este suceso pudo tener lugar, pues, al final de su reinado.

La muerte de Sharkalisharri marcó el fin de la época acadia, durante la cual los elamitas sufrieron su fuerte influencia. Susa se convirtió en una capital provincial, se construyeron en ella numerosos monumentos y fue asociada al circuito comercial de la baja Mesopotamia; los gobernadores elamitas son designados por el rey de Akkad, a quien le están sometidos; la mayor parte de las actas oficiales están redactadas también en acadio, idioma del imperio.

Los últimos reyes de Akkad apenas tienen importancia, han perdido la gloria de antaño y de la titulación de sus antecesores ya no queda nada. El centro del poder se divide. El noreste queda en manos de los guteos; en cambio el sur se independiza, con sus diversas ciudades estado. Aquí, en la ciudad de Lagash, un tal Puzurmama, gobernador de esta ciudad durante el reinado de Sharkalisharri, se declara independiente autotitulándose «rey de Lagash». La virtualidad e importancia de este personaje radica en su aparente contemporaneidad con Puzurinshushinak, el último rey de Awan, según la reciente lectura de una inscripción suya de contenido fragmenta-

28 Cf. J.S. Cooper, *The curse of Agade*, Baltimore and London, 1983, p. 52.

29 Texto Boissier. Cf. G.A. Barton, *Royal Inscriptions of Sumer and Akkad* (= RISA), New Haven 1929, pp. 138-141.

30 *FAOS* 7 p. 54.

31 *FAOS* 7 pp. 318-319.

rio, por lo que resulta difícil, si no imposible, poder determinar el contexto en el que ambos aparecen³².

Este Puzurinshushinak ha venido siendo considerado como un rey elamita, que independizó a Elam de los reyes acadios Naramsin y Sharkalisharri. El descubrimiento reciente de un sincronismo entre este rey y Urnammu, el fundador de la tercera dinastía de Ur³³, obliga a descartar esta tesis tradicional. También es necesario destruir la idea imperante sobre su origen elamita³⁴. En sus inscripciones no menciona nunca a ningún dios elamita; además, su escritura en una lengua desconocida, pero que nada tiene que ver con el elamita, su ciudad de origen —Awan— y el nombre de su progenitor —Shimbishuk— hacen de este personaje un norteño emparentado con las regiones de Simurru y Lulubum. Su titulación, su escritura y su nombre acadios, son explicables por el hecho sencillo de que Susa, donde se han encontrado sus textos y donde tenía la sede de su gobierno, era precisamente una ciudad acadia³⁵.

La actividad de este rey, también mencionado por muchos estudiosos como Kutikinshushinak³⁶, fue no sólo militar y conquistadora, sino también constructora y de organización, lo que hace de él la personalidad política más relevante de la historia de Elam.

La carrera de este soberano es difícil de trazar, puesto que las fuentes son fragmentarias y no concordantes. Sus diversos títulos y las noticias sumerias son también de una exégesis complicada. Una posible tentativa de reconstrucción de su historia podría ser la siguiente:

Al comienzo de su reinado se denominaba «gobernador de Susa», según se lee en dos sumerías inscripciones sobre una estatua y una bisagra de puerta³⁷. Más adelante parece experimentar un ascenso, como puede apreciarse por la ampliación de su título; así, en la mayoría de sus textos se llama «gobernador de Susa y virrey del país de Elam»³⁸, nomenclatura propia de los dirigentes servidores del rey de Akkad, aunque, al parecer, ya gozaba de cierta independencia de hecho, pues dirigió expediciones contra territorios teóricamente sometidos a la autoridad de aquél. Provisto con estas amplias prerrogativas, se dedicó a una intensa actividad en Susa, ciudad en cuya acrópolis se han encontrado gran cantidad de trofeos de Puzurinshushinak, y en la que

32 D.R. Frayne, *Royal Inscriptions of Mesopotamia, Sargonic and Gutian periods* (= RIME 2), Toronto 1993, p. 272. Según se sabe hoy día, Puzurinshushinak es contemporáneo de Urnammu, el fundador del imperio de Ur III; sin embargo el sincronismo con Puzurmama, aunque improbable, sería factible, como puede verse por los siguientes datos: a) Según la lista real sumeria, desde la muerte de Sharkalisharri hasta el final del último rey de Akkad pasan 40 años; b) según la misma lista, el dominio gúteo desde la muerte de Sharlak, contemporáneo de Sharkalisharri, hasta Tiriqan, contemporáneo de Utuhengal y Urnammu, pasan 75 años. Puesto que el cálculo difiere, éste ha de entenderse *grosso modo*; más aún, si Puzurmama se hace rey una vez fallecido el rey acadio, y el rey elamita sube al poder al final del reinado de aquél, el período se reduciría en varios años más. Además algunos autores reducen todavía más el período, dejándolo en 30 años (cf. J.J. Glassner, *NABU* 1994/9). En cualquier caso, Puzurinshushinak habría tenido un largo reinado, muriendo entrado ya en años, lo que al fin y al cabo concuerda con lo que se conoce de él. La ubicación temporal entre Puzurmama y Urnammu explicaría también, de paso, las diferentes interpretaciones dadas por los especialistas a sus obras de arte, pues unos las atribuyen a la época de Ur III, y otros a la de Akkad (cf. R.M. Boehmer, *RA* 35, 1966, pp. 345-346).

33 Según una tablilla publicada por C. Wilcke, *Isin-Ishan Bahriya III*, München 1987, p. 109.

34 Sobre las raíces de este rey, puede verse a J.J. Glassner que lo considera un acadio de Susa (*NABU* 1994/9), y también mi artículo mencionado en una nota anterior, *Aula Or.* XII p. 77.

35 Ver igualmente E. Quintana, *Aula Or.* XII p. 74.

36 Se trata de una supuesta lectura de su nombre en la escritura lineal en que escribía, pero que no ha sido descifrada, por lo que preferimos la versión acadia perfectamente atestiguada.

37 *FAOS* 7, Elam 10 y 11, p. 336.

38 *FAOS* 7, Elam 2-6 y 9, pp. 321-335.



Estatua de la diosa Narunte, dedicada por Puzurishushinak. Susa. El lado izquierdo del trono contiene una inscripción en acadio; mientras que en su lado derecho el texto está en escritura lineal elamita.

construyó numerosos monumentos. Las estatuas de su época, sobre todo la de la diosa Narundi, revelan una fuerte influencia acadia a despecho de su torpeza provinciana. De la actividad de este monarca se puede juzgar por la siguiente inscripción:

«A Inshushinak, su señor, Puzurinshushinak, el hijo de Shimbishuk, gobernador de Susa, virrey del país de Elam... cuando abrió el canal de Sidari, erigió su estatua delante de él... le fijó todos los días un carnero por la mañana y otro por la tarde, puso músicos a la puerta de Inshushinak mañana y tarde. dedicó 20 medidas de aceite para embadurnar la puerta, le dedicó 4 magi de plata, un emblema de plata y de oro, una gran espada y un hacha de 4 lenguas... A Inshushinak, su señor, no le interrumpió sus ofrendas. Juzgó un juicio justo en su ciudad...»³⁹.

Sus campañas militares debieron ser también significativas. La inscripción más importante de este soberano relata una expedición contra los países de Kimash y Hurtum, que se rebelaron contra él:

«Puzurinshushinak, gobernador de Susa, virrey del país de Elam, el hijo de Shimbishuk, cuando Kimash y el país de Hurtum se rebelaron contra él, fue y capturó a sus enemigos, y destruyó las ciudades de (sigue una larga enumeración de setenta ciudades)...; en un día sometió a estas ciudades a sus pies y cuando el rey de Simaski vino, agarró los pies de Puzurinshushinak»⁴⁰.

Entre las ciudades capturadas se encontraban Hupsana y Huhnur, ciudades elamitas bien conocidas. Por tanto se trata de una guerra contra Elam, llevada a cabo en pleno territorio elamita⁴¹, controlado por la dinastía de Simaski, a la cabeza de la cual se encontraba un rey desconocido, que acabó sometido a Puzurinshushinak. Aunque la tablilla está rota en su mayor parte, ha de suponerse que también se apoderó de Anshan la capital de Elam, pues así se deduce de los episodios subsiguientes.

Según parece, emulando a los primeros reyes acadios, Puzurinshushinak, habiéndose adueñado de Elam, dirigió una nueva campaña contra las ciudades del norte de Sumer, apoderándose de Akshak, Marad y Kazallu, como ciudades más importantes, según nos informa el código de Urnammu⁴², y también de Awal, Kismar, Mashkansharri, Eshnuna, Tutub, Zimudar y la propia Akkad, como se sabe por una nueva inscripción de Urnammu de Ur III encontrada en la ciudad sumeria de Isin⁴³. Tras esto se llegó a llamar «rey de las cuatro regiones»:

«Para su señor, Puzurinshushinak, el poderoso, el rey de Zawan, el hijo de Shimbishuk, el año en que Inshushinak le miró y le dio las cuatro regiones, construyó una escalera de piedra...»⁴⁴.

Debemos hacer notar que la denominación «rey de Zawan», que emplea en dos únicas ins-

39 *FAOS* 7, Elam 3, pp. 325-327.

40 *FAOS* 7, Elam 2, pp. 321-324.

41 Cf. a este respecto F. Vallat, «Les noms géographiques des sources suso-élamites», *RGTC* 11, pp. 139-140.

42 Cf. F. Yildiz, *Or.* 50, 1981, p. 87.

43 Consúltense nota 49. Algunos autores consideran que se trata de dos campañas diferentes, aunque más bien parece que el código de Urnammu no sea más que un resumen de la inscripción, pues sólo un año de su reinado (el cuarto) parece que tenga relación con actividades militares. Así pues y en principio debe tratarse de una única campaña.

44 *FAOS* 7, Elam 7 y 8, pp. 332-334.

cripciones, es correcta y se relaciona con la captura de la ciudad de Zaban, la capital del país de Simurru⁴⁵. La lectura ha sido corregida en «Awan», para poder adecuarla a la tablilla de Susa, donde consta como último rey de esta ciudad. No obstante, parece que debe advertirse contra correcciones de este tipo, pues aparte la escritura del nombre mismo de este rey, que es diferente, ya Hishepratep aparece en esta tablilla también como rey de Awan, si bien Sargón le llama «rey de Elam».

Antes de pasar a relatar el final de su reinado conviene decir que, de acuerdo con muchas inscripciones en su mayor parte de carácter económico y administrativo, encontradas sobre todo en Susa, tenemos una idea aproximada de la sociedad susiana, cuyos rasgos son originales. En este sentido, la propiedad privada de las tierras parece ser que estaba muy extendida; aunque entre los poseedores figuraban los templos, se menciona más a menudo al rey, a su familia, a los funcionarios del palacio y a simples particulares.

Las últimas noticias sobre la vida y obra de Puzurinshushinak las encontramos en dos textos ya mencionados, el código de Urnamu y la inscripción de Isin. De acuerdo con ellos, Urnammu (2112-2095 a.C.) expulsó a Puzurinshushinak de los territorios de Sumer, que éste había conquistado no hacía mucho. El suceso hay que situarlo en el tercer año del advenimiento de Urnammu, pues lo conmemora en su cuarto año⁴⁶:

«Año en que Urnammu el rey regularizó las rutas completamente (desde arriba a abajo)».

Las rutas estaban en poder de Puzurinshushinak, el cual estrangulaba el comercio sumerio. Con Urnammu se abren de nuevo, comenzando una época de prosperidad para este pueblo. El propio Urnammu lo celebra también en una conocida inscripción⁴⁷:

«Para Nana, el hijo mayor de Enlil, su señor, Urnammu el hombre fuerte, rey de Ur, rey de Sumer y de Akkad, quien construyó el templo de Nana, ha reestablecido el antiguo estado de cosas; a lo largo de la costa, los faros han asegurado el comercio marítimo, restituyendo (la venida de) los barcos de Magan».

Pero Urnammu no estuvo solo. Para derrotar al poderoso Puzurinshushinak, necesitó la ayuda de un príncipe independiente de la ciudad de Lagash llamado Gudea⁴⁸, quien también solemniza el suceso rememorándolo en dos ocasiones:

«El dios Ningirsu, su rey amado, le abrió las rutas desde el mar inferior hasta el mar superior»⁴⁹.

«Abatió por las armas a la ciudad de Anshan de Elam, su botín introdujo en el (antiguo) templo Eninnu para su dios Ningirsu»⁵⁰.

45 Cf. B. Groneberg, «Die Orts- und Gewässernamen der altbabylonischen Zeit», *RGTC* 3, 1980, p. 256.

46 Cf. M. Sigrist-T. Gomi, *The comprehensive catalog of Ur III tablets*, Maryland 1991, p. 319.

47 *FAOS* 9, vol.2, 1991, pp. 124-125. La traducción sigue la de E. Sollberger, *IRSA* III1f p. 136.

48 La alianza entre ambos caudillos es una magnífica idea de P. Steinkeller, «The date of Gudea and his dynasty», *JCS* 40, 1988, pp. 32-33.

49 Estatua B col.V 23-27.

50 Estatua B col.VI 64-69.

Esta es la única mención militar que hace Gudea en sus numerosas inscripciones. Considerando que Anshan está en la costa del Golfo Pérsico, es factible suponer que la única forma en que Gudea y Urnammu podían mantener el tráfico con aquél era sometiendo a Anshan. En libertad y con el comercio marítimo recuperado, Gudea se propuso construir un nuevo templo a su dios Ningirsu. Elam y Susa participaron en su construcción aportando la mano de obra, Magan y Meluhha que ahora ya podían acceder a Sumer, proporcionaron la madera⁵¹:

«El elamita vino de Elam, el susiano de Susa, Magan y Meluhha, en las montañas, reunieron madera. Para construir el templo de Ningirsu, Gudea los reunió en la ciudad de Girsu».

Por otros textos sabemos que la ciudad elamita de Kimash colaboró con el envío de cobre⁵².

Tras la derrota elamita Puzurinsushinak desaparece de la historia, pero sabemos que su familia fue hecha prisionera, junto con gentes de Simurum y Lulubum⁵³ aliados de los elamitas en la guerra, ya que formaban parte del imperio de Puzurinsushinak, que pasó a llamarse «rey de Zaban» cuando se los anexionó.

EL IMPERIO DE UR III Y ELAM

Tras la desaparición de Puzurinsushinak el dominio de Elam se lo disputó Simaski, una nación cuyo pueblo era originario de la India⁵⁴. Aunque esta dinastía extranjera llegó a apoderarse de Anshan, no pudo alcanzar la Susiana, que quedó en manos de una familia real genuinamente elamita, al frente de la cual se encontraba el rey Hutrantedi, de quien se conoce un nombre de año en el que se conmemora la erección de una estatua suya de bronce⁵⁵. Su sobrino y sucesor Indatunshushinak es algo más conocido, pues nos informa en una sola inscripción encontrada en Susa, que era hijo de un tal Pepi y llevaba por título «gobernador de Susa y virrey del país de Elam»⁵⁶. Esta titulación sigue en la línea de la de los gobernadores acadios y de la de Puzurinsushinak, sin que conozcamos su verdadero alcance en lo que a Elam se refiere. Sin embargo, los trabajos de fortificación que este rey llevó a cabo en Susa pueden sugerir una guerra con Simaski, que esta nación acabaría por ganar, arrebatando Elam a la dinastía elamita de Susa, a menos que se tratase de una guerra con Urnammu de Ur, el cual dedica su año once a recordar la construcción del muro de la ciudad de Ur, o con Shulgi, como se verá al tratar de su invasión de Anshan.

Estos reyes de Susa, de los que nada más sabemos, pertenecían a la casa de Tanruhurater, y controlaron Susa durante los reinados de los reyes sumerios Urnammu y Shulgi, hasta que éste la conquistó hacia el final de su reinado, instituyendo a su frente a un gobernador sumerio de nombre Zariqum y erigiendo incluso un templo al dios de Susa⁵⁷:

51 Cilindro A col.XIV 28 y col.XV 6-7. ¿Se trata de artesanos voluntarios o de trabajadores prisioneros de guerra?

52 Estatua B col.VI 21-23; Cilindro A col.XVI 15-17.

53 Según un documento administrativo sin datar, pero atribuible a esta época. En él se mencionan a cuatro hijos de Shimbishuk, con toda seguridad el mismo que el padre de Puzurinsushinak. Cf. igualmente Steinkeller, *JCS* 40, p. 53 nota 21.

54 Cf. M.-J. Steve, «Des sceaux-cylindres de Simaski?», *RA* 83, 1989, pp. 13-23.

55 También es mencionado por Silhakinshushinak como un rey anterior a él. No obstante se carece absolutamente de datos, siendo desconocido, además, para los mesopotámicos. Cf. *EKI* pp. 2, 91 y 110-114.

56 *IRSA* IVO1a, p. 256. Que era sobrino de Hutrantedi lo sabemos por Silhakinshushinak, *EKI* 48.

57 Cf. F. Malbran-Labat, *Les inscriptions royales de Suse (= IRS)*, Paris 1995, p. 22.

«Shulgi, rey de Ur, rey de Sumer y de Akkad, al dios Inshushinak su templo construyó y restauró».

La debilitación de Elam se hizo sentir también en las regiones del norte, que se independizaron del poder elamita. Ese fue el caso de Simurru, Lulubum, Kimash, Hurtum, Zabshali, etc. Esta situación fue aprovechada por Shulgi de Ur (2094-2047 a.C.) para recomponer el estado sumerio y hacerse fuerte, tras lo cual comenzó una escalada militar sin precedentes desde los tiempos de Puzur-inshushinak. Resulta instructivo seguir su carrera a través de los nombres de año de su reinado, que de paso nos muestran la fragmentación de los estados de los territorios elamitas del norte⁵⁸. Así, el año 18 de su reinado firmó una alianza con Marhashi, casando a una de sus hijas con su soberano Libanukshabash. El año 20 organiza el ejército; el 21 destruye Der; el 23 el dios sumerio Enlil le da el supremo poder; el 24 destruye Karahar; los años 25 y 26 destruye Simurru; el 27 Harshi; el 28 se instala en Eridú como alto sacerdote; el 30 casa a otra hija con un gobernador de Anshan, tal vez el propio Indatunshushinak, que como sabemos se denominaba «virrey del país de Elam»; los años 31, 32 y 33 destruye de nuevo Karahar y Simurru; el año 34 conmemora la destrucción de Anshan, acción que sería la desencadenante de la invasión de Simaski en la zona y su anexión definitiva del territorio elamita; el año 39 es nombrado por vez primera como «rey de las cuatro regiones», sin duda como resultado de su conquista de Elam. Algún tiempo después, a partir de su año 44 en adelante, volvió a dirigir una serie de campañas contra los países de Simurru, Lulubum, Urbilum, Karahar, Harshi y Humurti, al norte, entre Elam y el Zab inferior. Esta sería su última operación. Aunque no se celebra en sus años de reinado, un texto económico de Drehem fechado en su año 48 (el último), menciona un envío de reses a una de sus hijas, casada con Shudabani el gobernador de Pashime⁵⁹. No sabemos si se trata de un personaje independiente o vasallo del rey de Ur, aunque más bien parece lo primero, dada su política de casamientos con príncipes extranjeros.

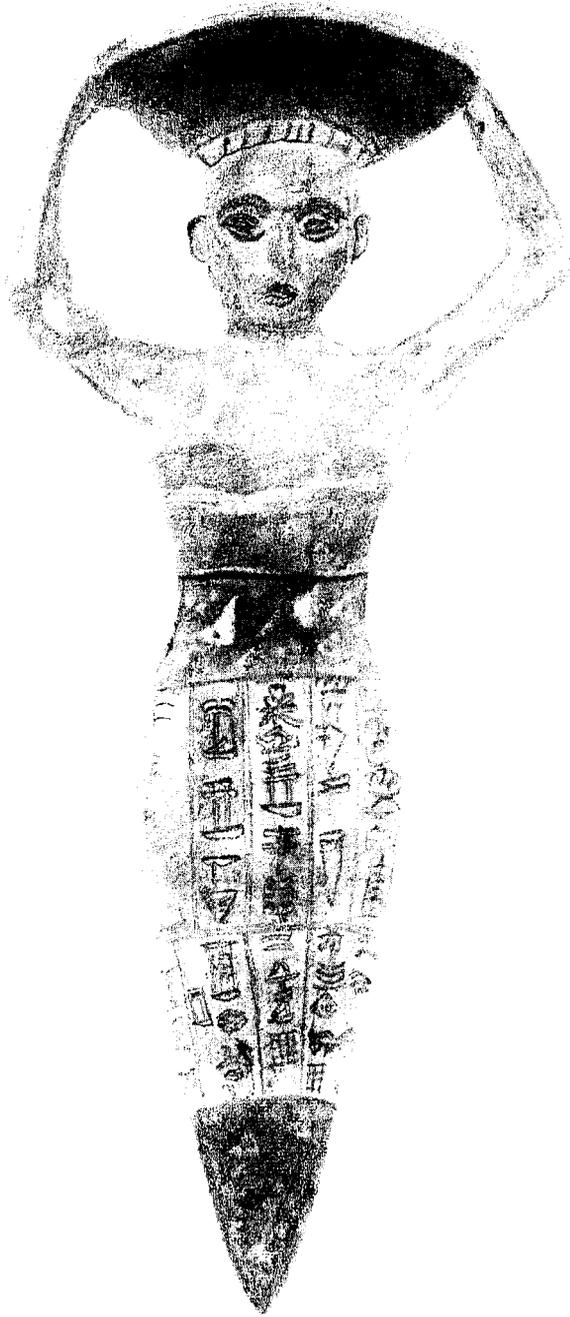
En realidad, todas estas noticias sueltas no nos informan suficientemente de las relaciones entre Ur III y la región oriental de Elam. Puede apreciarse que entre estos países no se encuentran Elam y Susa, que permanecieron bajo el poder sumerio. Parece evidente que durante su reinado, al menos en su parte final, Simaski era la única región de Elam no sometida al imperio de Ur III⁶⁰; su conquista de Anshan hizo afluir a los elamitas a los mercados mesopotámicos. Se mencionan a menudo convoyes de hasta 80 hombres traídos por los correos reales. Estos elamitas no eran esclavos dentro de la sociedad de Ur III, pues en ocasiones fueron utilizados como tropas de guarnición en diversos puntos del territorio. Asimismo Ur se enriqueció con numeroso botín, oro, plata, bronce, cobre, objetos de metal, toda clase de piedras preciosas al natural y en incrustaciones, lo que nuevamente demuestra la riqueza y alto nivel cultural de los elamitas⁶¹. La

58 Cf. M. Sigrist-T. Gomi, *Catalog of Ur III*, pp. 321-325.

59 P. Steinkeller, «The question of Marhashi», *ZA* 72, 1982, p. 241 nota 16. Se conoce también un gobernador de Anshan de nombre Shelibum (*RTC* 328), que aparece con el nombre de Shalabu o Talabu como gobernador de Sabum en Elam, pero no es posible establecer su cronología; podría pertenecer a esta época o a la de Gudea.

60 Shulgi no hace nunca alusión a Simaski, pero sabemos que el tercer rey de Simaski —Yabrat— aparece mencionado en un documento económico datado en su año 44. Cf. *FAOS* 17, 1989, p. 275.

61 Cf. G. Pettinato, «Il tesoro del nemico elamita ovvero il bottino de la guerra contro Anshan di Shulgi», *Oriens Antiquus* 21, 1982, pp. 49-72.



Figurilla de fundación. Canóforo (portador de cesta). Cobre. Templo de la diosa Ninursag. Susa. La inscripción sumeria es una dedicatoria del rey Shulgi a la diosa por la construcción de su templo.

conquista de Elam se rememora en uno de los himnos que le fueron dedicados a este gran rey sumerio, que se jacta de entender el idioma elamita⁶²:

«... mi buen arma superior decidía, (Utu) sometió a Elam a mi yugo, país rebelde a mis armas, que se levanta una y otra vez, su población como los granos de polvo se contaba en Sumer y Akkad... para la fuerza de las palabras elamitas conozco su antídoto...».

Durante los años siguientes a la muerte de Shulgi, Simaski fue haciéndose fuerte en Elam. A partir de su base en Anshan, gobernada por el rey Tazita, se expandirá por los territorios del norte de Irán al mando de sus dos reyes Girname y Yabrat⁶³. Amarsin (2046-2038 a.C.) se encontró con ellos por vez primera en la ciudad elamita de Huhnur, la llave para acceder a Elam, obteniendo la victoria y destruyéndola, al igual que a las zonas vecinas. Lo conmemoró en su año séptimo de reinado⁶⁴. El control de Susa se mostró nuevamente indispensable. Este éxito permitió que el gobernador de Susa extendiese su poder sobre los territorios elamitas conquistados, pasando a ampliar su titulación, como sabemos por el sello de Ushumgal en el que se dice «gobernador de Susa y virrey del país de Elam»⁶⁵.

Amarsin sólo estuvo en el trono nueve años, durante los cuales la batalla con Huhnur es la única noticia de su relación con Elam⁶⁶. Durante el reinado de Shusin —su sucesor— y los dos primeros años de Ibisin, Susa seguiría permaneciendo bajo la férula sumeria a pesar de los esfuerzos de Simaski por obtener la supremacía en la región.

Durante los seis primeros años del reinado de Shusin (2037-2029 a.C.), las relaciones con Simaski parecen buenas, puesto que tenemos noticias por los documentos económicos de envíos de carne para el rey Liushanakluhan el simaskiano, hijo de Meshanunu⁶⁷. Se trata del cuarto rey de Simaski, lo que plantea ciertos problemas de reparto de territorio, teniendo en cuenta que las tablillas económicas de Ur III mencionan como contemporáneos a Girname, Tazita, Yabrat y Liushanakluhan. Como hemos visto, Tazita reinaba en Anshan; probablemente Girname lo hiciera en Simaski, y Yabrat junto con Liushanakluhan mandase los territorios del oeste. En todo caso Yabrat acabaría como soberano de Susa, como veremos al hablar de Ibisin.

Pero en el sexto año la guerra ya fue inevitable. Simaski se había acercado demasiado, pues se anexionó todos los países que encontró a su paso en su expansión por las zonas del norte de Irán, tras lo cual bajó hacia Susa; y a Shusin no le quedó más remedio que enfrentarse a esta

62 Himno B de Shulgi 47-51, 207-208. El fragmentario himno C añade (l.122): «conozco la lengua elamita igual que la sumeria». Cf. G.R. Castellino, *Two Shulgi Hymns*, Roma 1972, pp. 34 y 256.

63 La lista real de Susa da la secuencia Girname, Tazita, Yabrat, Tazita. No obstante, los dos Tazita no son más que uno, aparte del hecho que los tres reyes reinaron a la vez, como se demuestra con los textos económicos de Ur III, que los mencionan juntos, y que están fechados durante los reinados de Amarsin y Shusin. Los datos sobre estos reyes están reunidos en E. Quintana, «Los gobernantes elamitas», *Aula Or.* XII pp. 77-78.

64 Cf. M. Sigrist-T. Gomi, *Catalog of Ur III*, p. 326.

65 *FAOS* 7 p. 319.

66 Su año sexto relata la destrucción por segunda vez de las ciudades de Shashru y Shurudhum. La segunda es igual a la Shurutuha de Silhakinshushinak (*EKI* 58a:8), pero debe ser una ciudad de Mesopotamia, sin relación con Sherihum, a despecho del parecido fonético.

67 Cf. P. Steinkeller, *JAOS* 108, 1988, p. 200 nota 27, donde se recogen las fuentes. En tanto que la interpretación de estos documentos es insegura, a la vista de otros datos que completan la información, podría pensarse también, que se trata de raciones para distribuir a prisioneros de guerra. En este caso Liushanakluhan habría sido capturado por Amarsin en su campaña contra Huhnur.

dinastía y a sus países coaligados, entre los que se hallaba el poderoso Zabshali, que se extendía desde Anshan hasta el mar Caspio. Llevando a cabo una campaña de gran envergadura de la que salió victorioso, hizo prisioneros a todos los jefes importantes, excepto a los reyes de Simaski⁶⁸:

«El dios Enlil ha permitido a Shusin, el fuerte, rey de Ur y de las cuatro regiones, favorito de Enlil y de Sin, devastar los países de Simaski. El país de Zabshali, el país de Sigris, el país de Yabulmat, el país de Alumidatum, el país de Garta, el país de Shatilu, en total seis países... con el oro que se llevó como botín moldeó su estatua y la dedicó a Enlil, su señor, por su vida...».

Entre los dirigentes capturados figuraban Titi, Samri, Bunirni, Barihiza, Waburtum, Nenibzu, Tirubiu, Dungal; así como los más importantes, Ziringu gobernador de los territorios del país de Zabshali, e Indas rey de la ciudad de Zabshali, cuyo nombre recuerda extrañamente al antroponímico elamita Indatu. La victoria supuso la anexión de Zabshali al imperio de Ur, además de proporcionar un cuantioso botín, compuesto de bueyes, ovejas, cabras, asnos, oro, plata, madera, bronce y todo tipo de objetos. Que se trataba de una guerra defensiva puede juzgarse por el trato salvaje y las brutalidades —que el propio Shusin describe con detalles— que infligió a los habitantes de estos países, tanto a los que le hicieron frente, como a aquellos que persiguió hasta sus ciudades.

La importancia de esta guerra hizo que fuese conmemorada en el séptimo año de su reinado⁶⁹. Este sería su único encuentro con los elamitas. Para los asuntos elamitas encomendó a Irmána —el gobernador de Lagash—, que fue nombrado también gobernador de Hamazi y Sabum, así como comisionado general de Pashime, Garta y Simaski⁷⁰. Su sucesor Ibisin (2028-2004 a.C.) nada nos dice sobre sus relaciones con Simaski, si bien algunos datos sueltos permiten hacernos una idea de lo acaecido al comienzo de su subida al trono. Así, su quinto año de reinado celebra las bodas de su hija con el gobernador de Zabshali⁷¹, sin que sepamos si estamos en presencia de una alianza político-matrimonial con una potencia extranjera, o si se trata de un gobernador sumerio; no obstante, en su tercer año narra la destrucción de Simurru, un país al noreste de Sumer, vecino de Zabshali. También sabemos que Susa abandona el calendario de Ur en el año tres de Ibisin⁷², lo cual hay que relacionar con la expansión de Simaski, que definitivamente se instaló en Susa, puesto que a partir de esta fecha utiliza las dataciones del rey Yabrat de Simaski⁷³. Aprovechando la campaña del rey sumerio en Simurru, Yabrat derrotó o expulsó a Beliarik, que gobernaba en Susa desde el octavo año de Shusin. Este suceso explicaría mejor el casamiento de la hija de Ibisin con el regente de Zabshali como una alianza defensiva contra Elam.

El resto de su reinado está marcado por dos campañas puntuales contra los elamitas, resultando difícil relacionar la información que nos proporciona. Realmente todo este período de la

68 Cf. R. Kutscher, *The Brockmon tablets at the University of Haifa, Royal Inscriptions*, Haifa 1989, pp. 71-101, donde el autor considera, erróneamente, que se trata de dos campañas diferentes.

69 Cf. Sigrist-Gomi, *Catalog of Ur III*, p. 327.

70 Tales son los títulos que se atribuye este personaje en una inscripción dedicada a Shusin, cf. *FAOS* 9 vol.2, 1991, pp. 265-266. Como es de ver el título sumerio *shagana* no debe traducirse por «gobernador» o «regente», que corresponde a *ensi*, sino como «comisario», «comisionado» o «encargado», ya que no implicaba un dominio territorial de la zona.

71 Cf. Sigrist-Gomi, *Catalog of Ur III*, p. 328.

72 Cf. Jacobsen, *JCS* 7, 1953, p. 38; y Sollberger, *RLA* V, 1976-80, p. 2.

73 Cf. *FAOS* 17 No.88 p. 274, donde se recogen los dos años conocidos de Yabrat: «año en que fue rey», y «año siguiente al año en que fue rey».

historia de Ibisin está envuelto en gran confusión. En su año noveno nos participa la destrucción de Huhnur, el paso hacia Anshan, con un gran ejército⁷⁴. Tal vez se trataba de un paso previo para la decisiva campaña que llevaría a cabo más tarde —y que relata en su catorceavo año de reinado⁷⁵— contra Susa, Adamdum y Awan, a las que sometió, capturando a sus regentes. Estos no aparecen mencionados, por lo que nada sabemos de ellos; posiblemente estuviese en el trono de Susa un desconocido Tanruhurater⁷⁶, perteneciente a la dinastía de Hutrantedti e Indatuinshushinak, y que la hubiese recuperado de manos de Yabrat el rey de Simaski. En tal caso, este raid marcaría el ascenso al poder de Kindatu, el hijo de Tanruhurater, que a la postre sería el causante de la caída de Ibisin.

Al final de su reinado, en una carta dirigida al gobernador de Kazallu, Ibisin alude a la amenaza de Elam por el este y de Ishbierra de Isin por el norte; sin embargo, confía en que los amorreos se ocuparán de ambos⁷⁷. Estas perspectivas no se cumplirían, pues en el año 24 y último del reinado de Ibisin, los elamitas, conducidos por el rey de Simaski, que ahora dirigía la alianza elamita, habiéndose impuesto a Anshan, y aliados con las gentes de Subartu atravesaron el Tigris y marcharon sobre Ur. Ibisin se encerró en la ciudad, que fue asediada; pero Ishbierra le comunica por carta que no ceda, ya que el grano se les estaba acabando a los elamitas, que además habían sido vencidos en una batalla⁷⁸.

Fuesen estos informes verdaderos o no, lo cierto es que, finalmente, los elamitas saquearon Ur y se llevaron a su dios Nana. Ibisin fue hecho prisionero y llevado hasta el confín del país de Anshan, así nos lo cuenta el famoso poema *La queja de Ibisin*⁷⁹:

«Que los simaskianos y los elamitas, los enemigos, les alcancen; que el rey (de Ur), levantándose por sí mismo abandone el palacio; que Ibisin vaya al país de Elam, desde la montaña Sabu... hasta el confín de Anshan vaya».

Su destino posterior a la cautividad permanece sin solución, pues a tenor de algunos presagios parece ser que murió, pero según otros permaneció vivo y volvió a ver a luz del día, es decir que tal vez fuese liberado⁸⁰.

Sea como fuere, la caída de Ibisin y la destrucción de Ur y de otras ciudades sumerias, debió ser un acontecimiento extraordinario, ya que supuso el hundimiento del imperio neosumerio. Numerosos presagios hacen referencia a él⁸¹, así como una serie de poemas literarios conocidos como lamentaciones. Todos ellos echan la culpa a Simaski y a Elam de ser los únicos causantes del horror y la destrucción, acusándoles también de sacrílegos por entrar en los templos y descubrir sus secretos. Así *La Lamentación de Eridu* relata⁸²:

74 Cf. Sigrist-Gomi, *Catalog of Ur III*, p. 328.

75 Cf. Sigrist-Gomi, *Catalog of Ur III*, p. 329.

76 Cf. *EKI* p. 2 nota 1, tablilla sellada con el sello de Ibisin, en la que se menciona la casa de Tanruhurater, y el nombre de año de atribución incierta: «año siguiente al de la confección de una segunda estatua de plata».

77 Carta de Ibisin a Puzurnumushda. Cf. *ANET*, 1950, p. 481.

78 Carta de Ishbierra a Ibisin. Cf. S.N. Kramer, *The Sumerians*, p. 335.

79 Cf. A. Falkenstein-W. von Soden, *Sumerische und Akkadische Hymnen und Gebete*, Stuttgart 1953, p. 190.

80 Así tenemos: «Reinado de destrucción de Ibisin que fue cautivo a Anshan y murió»; y también: «[Reinado de destrucción de Ibisin que fue cautivo a Anshan y vivió y vió la luz del día]» (Cf. J.J. Glassner, *NABU* 1996/34).

81 Por ejemplo: «Presagio de Ibisin según el cual Elam redujo a Ur a un montón de escombros»; o «Presagio de Ibisin a quien Elam venció» (Cf. J.J. Glassner, *NABU* 1996/34).

82 Kirugu 4:9-10.

«El dubshen sagrado donde nadie había mirado, los simaskianos y los elamitas, los destructores allí miraron».

Igualmente *La Lamentación de Ur*⁸³:

«El Ekisnugal, el templo justo, con grandes hachas de metal consumieron, los simaskianos y los elamitas, los destructores, lo trataron como si valiera treinta siclos, el templo justo lo cavaron con azadas, convirtieron la ciudad en tierra amontonada... el dios Nana y el santuario de Ur han sido destruidos y sus habitantes dispersados».

Y el más extenso de todos, *La Lamentación sobre Sumer y Ur*, narra⁸⁴:

«... que Simaski y Elam, los enemigos, habiten en sus moradas... que Ibisin sea llevado al país de Elam en cadenas. Que desde el monte Zabú, en la orilla del mar, hasta la frontera de Anshan como un pájaro que abandona su nido, a su ciudad no regrese... Enlil a Elam, el enemigo, de su país ha hecho salir... la región de Lagash fue entregada a Elam... hacia el sur Elam marcha para matar y acabar... hacia el sur, Elam como una ola surge,... por segunda vez, a Elam, el enemigo, de su país hizo salir... allí, esclavitud, Elam [...] quien lo seguirá... en el exterior con las armas de Elam seremos abatidos... Elam, como una gran ola que surge, puso allí los espíritus de la muerte... que pase por el país de Anshan, que pase por los países extranjeros, al país de Anshan, como una mala tormenta, que lo asole».

Los elamitas dejaron en Ur una guarnición, que más tarde sería desalojada por Ishbierra.

La destrucción y saqueo de la poderosa ciudad de Ur marcaría el final de una época. Los sumerios y su idioma seguirán existiendo, pero su importancia decaerá poco a poco en beneficio del pueblo amorreo, que se impondrá en todo Sumer y especialmente en Babilonia, la capital eterna hasta su conquista a manos de los persas. Los culpables de este hecho luctuoso, los elamitas, o más bien Simaski, comandado por Kindatu, y Elam, dirigido por Indatu I, ambos reyes gobernando parejos en sus reinos respectivos, como se deduce de un documento económico-administrativo datado unos pocos años después de este suceso⁸⁵.

No se ha llegado a realizar aún un estudio detallado de las relaciones económicas de Ur con Elam, pero los antecedentes ya expuestos anteriormente permiten concluir un estrecho contacto entre ambas naciones, no sólo a nivel comercial sino también político. Los motivos de los enfrentamientos militares son difíciles de evaluar, a la vista de la falta de datos, pero una de las posibles causas estaría en el expansionismo de Simaski hacia occidente, quién sabe si debido al incremento de su poderío o a problemas con los estados vecinos orientales. En todo caso Elam se muestra como una civilización importante, en continuo crecimiento, detentadora de una gran riqueza material, y por encima de todo independiente de Mesopotamia en cualquier aspecto.

83 Kirugu 6:242-244, 250.

84 Cf. P. Michalowski, *The Lamentation over the destruction of Sumer and Ur*, Winona Lake 1989, pp. 36-68.

85 *BIN IX*, 1954, 382, fechado en Ishbierra 19.